



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

1955 - 2005

“CONFERENCIAS A LOS ESTUDIANTES”

Dr. Isidoro Vegh

“EL SUJETO DE LA LEY”

Prof. Laura Peyrano:

Buenas noches, vamos a continuar hoy con este ciclo denominado **CONFERENCIAS A LOS ESTUDIANTES**, ciclo organizado por el Centro de Estudiantes, la Secretaría de Extensión y la Secretaría de Posgrado. Esta actividad se enmarca en los festejos por el cincuenta aniversario de la creación de la primera carrera para la formación de los psicólogos acontecida en el año 1955 en la UNR. Este ciclo va a continuar el viernes 13/05 a las 20.45 hs. con la presencia de la Dra. Eva Giberti que hablará sobre “Transgénero, transexualidad, travestismo, bisexualidad y homosexualidad”. Voy a dar lugar ahora a las palabras del Sr. Vice decano y Secretario de Posgrado de nuestra facultad, el **Prof. Jaime López**.

Prof. Jaime López:

Buenas noches a todos. Lo primero que quiero decirles y que verdaderamente me llena de satisfacción es que estoy gratamente sorprendido por la presencia de todos ustedes esta noche aquí, disfrutando con nosotros por anticipado la disertación del Dr. Isidoro Vegh. Todos lo conocemos, es alguien que tiene una larga trayectoria en formar, y formar fundamentalmente acá en Rosario a muchos de los profesores que a su vez forman a nuestros alumnos. Esto me llevó a decir alguna vez que aunque él nunca haya sido profesor universitario lo considero un maestro, y quisiera repetirlo esta noche porque así lo siento.

Pero la consideración a la presencia de todos ustedes es muy importante considerando que estamos pasando un momento muy particular. Un poco en broma recién comentaba que para entender la situación nuestra hay que recordar la historia del Ave Fénix solo que nosotros estamos en el momento antes, el momento de las cenizas. Espero que todos pongamos el mismo entusiasmo que tenemos esta noche en el resurgimiento de nuestra facultad.

Creo que la presencia de todos ustedes hoy aquí da cuenta de la persistencia en la valoración de lo académico, de lo que son estos intereses que nos orientan en un esfuerzo y en este sentido quiero agradecer

también al Centro de Estudiantes que se han portado magníficamente al diseñar, junto a nosotros, este ciclo de conferencias a los alumnos.

Ahora quiero ceder la palabra al Presidente del Centro de Estudiantes, **Federico Rúa**.

Federico Rúa:

Buenas noches. En primer lugar quiero agradecer la presencia de ustedes y decirles, como bien dijo Jaime, que estamos resurgiendo y que no solo vamos a resurgir ladrillo a ladrillo sino también conocimiento tras conocimiento. Es por eso que nos abocamos a la formación académica de cada uno de nosotros y de ahí surgió la idea de hacer este ciclo de conferencias. Hoy contamos con la presencia del **Dr. Isidoro Vegh**, a quien agradecemos y le damos la bienvenida. Muchas gracias.

Dr. Isidoro Vegh:

Una vez más para mí es un grato gusto estar en esta ciudad con ustedes. Recién cuando leía “Cincuenta años de formación” reparaba que aludían a la facultad, no se referían a mi edad.

He venido unas cuantas veces en distintos momentos y se ha reiterado la invitación: habiéndome invitado una vez, en la segunda ustedes no son inocentes, sabían lo que hacían.

Le agradezco a Dora Bentolila y a Jorge Rodríguez Solano esta invitación reiterada, al Vicedecano que ha dicho esas palabras elogiosas y también al Centro de Estudiantes.

Recién se hablaba del resurgimiento del país, y charlando con Jorge Rodríguez Solano le contaba como me había sentido invitado a intervenir cuando fue la última crisis, porque tuvimos una buena cantidad de crisis. Los argentinos tenemos un swing bárbaro respecto de eso, especialmente los que tenemos mi edad. Pero incluso ustedes que son jóvenes ya han vivido unas cuantas. Les contaba como yo me sentí invitado a intervenir en aquellos tiempos del default, la devaluación, los cartoneros, las ollas en la calle, los cinco presidentes en una semana, todo eso, y comencé a preguntar en todas mis reuniones-, en un tiempo en el cual quién más, quién

menos, estábamos todos afectados por lo que pasaba, conocí a gente que sus hijos se habían ido al exterior, mi propio hijo se había ido y me dijo ‘¿papá qué voy a hacer en el país?’ y se fue al exterior, como tantos amigos míos que pasaron por la misma situación, un momento muy difícil y también gente que realmente se moría de hambre, situaciones extremas- ¿qué hacen ustedes acá viniendo a escucharme? ¿Y qué hago yo viniendo acá a decirles algo del psicoanálisis?

Desde mi modesta lectura, no soy economista, apenas si puedo mirar desde el campo que me concierne que es el psicoanálisis, me parecía que lo que estábamos viviendo no era un problema económico era más bien una cuestión de política. Eso que vivíamos a nivel económico y social era producto de una política, de una política intencionada, no era cualquier política, donde había intereses exteriores y sus cómplices nacionales, por ejemplo Cavallo que decía “¿En Argentina investigar, para qué?”. Tenía razón. El lugar que para él nosotros merecíamos era un lugar segundo, tercero, cuarto o quinto. ¿Por qué investigar? Reunirnos a pensar, a reflexionar, no claudicar, sostener nuestro campo, cada uno el suyo, también era hacer política. Eso era sostener otra política.

¿A qué viene este comentario? Creo que a medida que lo vaya desplegando se podrá entender mejor por qué comienzo por este lado.

Este texto que les voy a leer me fue solicitado desde una ONG bastante conocida que se llama “Poder ciudadano”. En cierto momento fui invitado por Poder Ciudadano, una ONG que fundó Moreno Ocampo, uno de los fiscales que estuvo cuando fue el juicio oral y público a los militares, ahora que se está conmemorando esa fecha, después él se fue y quedó otra gente cuya función explícita manifiesta por lo menos, es contribuir al desarrollo democrático de las instituciones, especialmente las que tienen que ver con la ley, los funcionamientos de la ley, etc. En esa estructura hay empresarios, muchos juristas, jueces, abogados, gente de la comunicación social, un líder piquetero, sindicalistas, y decidieron invitar también a un psicoanalista. Me habían invitado a escribir un texto que se iba a publicar junto a otros. Cada uno debía escribir desde su campo lo que creyera que pudiera contribuir a una reflexión sobre el tema para el cual está consagrada esa institución.

El texto que yo escribí en esa oportunidad se tituló “*El sujeto y la ley*”, luego por ciertas cuestiones internas de Poder Ciudadano quedó en suspenso y este texto quedó ahí como dicen en francés *en souffrance*,

en conserva, en espera, y cuando recibí la invitación que me formularon pensé que me gustaría compartirlo con ustedes.

Para Poder Ciudadano el título era *“El sujeto y la ley”* para ustedes podría cambiarlo un poquito y le pondría *“El sujeto de la ley”*. Vamos a ver qué querría decir.

El foco de interés de lo que hoy quiero plantearles es la relación precisamente del sujeto con la ley. Me contaban que por unos eucaliptos cuyas ramas se cayeron, ustedes tienen dificultad para empezar las clases. ¿Es un problema natural? ¿Es producto de la tormenta y los eucaliptos o es el producto de una política educacional que ustedes tengan estos techos tan endebletes que hagan que ante una tormenta no puedan empezar las clases hasta el dos de mayo? ¿Es un hecho natural o político? ¿Y los políticos que tendrían que resolver esto por qué no lo resuelven? Y hago una pregunta más, a veces, como cuando fue la época de la crisis, escuchamos y algunos acompañamos cacerolazos -yo no porque consideraba que era de riesgo y podía ser tomado como una invitación a un retorno a algo peor, ‘que se vayan todos’. ¿Ustedes creen que los políticos son diferentes de nosotros? Lo dejo como pregunta. Si quieren se los digo al revés. ¿Vieron cuántas películas hacen en Hollywood donde aparecen monstruos que nos atacan a nosotros que somos buenos, o extraterrestres malvados que vienen y nosotros rubios, blanquitos y buena gente y con la colaboración de algunos negros simpáticos los combatimos y al final los matamos? Las hacen como empanadas. ¿Por qué gustan? Son muy gratas, son muy placenteras para nosotros. Todo el mal está fuera de nosotros, lo único que tenemos que hacer es ver cómo luchamos nosotros, que somos tan buenos, contra ese mal.

Todo esto para introducir la cuestión del sujeto y la ley. La pregunta sería esta ¿Por qué hay quienes están mejor dispuestos a aceptar la ley, me refiero a la ley social en principio? ¿Y por qué hay quienes están dispuestos desde la mañana a la noche a ver cómo inventan algo para infringir la ley? ¿Qué es lo que lleva a una posición, a la otra y a todos los matices del abanico que, por supuesto, también sucede?

Vamos a partir de un hecho. En todos los tiempos, en la época de los griegos de Pericles, o en la época del Renacimiento, en la nuestra y en todas las geografías, sea en una ciudad como puede ser Rosario del mundo occidental, o una tribu de pigmeos australianos, o en el Amazonas, en todas las geografías y en todos los tiempos, el ser humano es el único viviente que cumple con una ley inexorable. No hay excepciones. Esa ley,

como toda ley, tiene prescripciones y tiene restricciones, está lo que prescribe y está lo que prohíbe. Se llama prohibición del incesto. No se conoce ninguna sociedad humana donde el hijo varón pueda tener relaciones autorizadas con su madre. Después si quieren veremos qué pasa con la hija mujer.

A veces suelo hacer la pregunta, especialmente siendo estudiantes de psicología, jóvenes colegas, ¿y con las mujeres cómo es esta cuestión de la prohibición? Los que ya conocen la trampita no entran, los que no la conocen me dicen que está el complejo de Electra, la hija no se acuesta con el padre. Eso es en segunda instancia. Para las mujeres es igual, la prohibición del incesto también es con su madre. Lo que pasa es que como son del mismo sexo queda disimulada. Ya iremos avanzando.

¿Qué quiero decir cuando hablo de incesto? Lo más vulgar sería pensar el incesto como la relación sexual genital pero no se trata solo de eso. Sabemos desde Freud que hablar de sexualidad para el ser humano no se reduce a lo genital. ¿A qué se debe esa prohibición?

Por ahí esto que les voy a contar ya se los conté pero no es un chiste, es una anécdota de verdad. Resulta que precisamente era la primera vez que se abría la facultad de psicología de La Plata después de la dictadura, y me invitaron a dar una charla. Me tocó, para mi desgracia, justo después del almuerzo. Cuando me senté en el escritorio veía que todos estaban con mas ganas de hacer la siesta que de escucharme. Me pregunté cómo despertarlos porque realmente no es grato para el orador hablarle a un público que está durmiendo, bostezando, haciendo esfuerzos para mantener la compostura. Vino en mi ayuda el recuerdo de que al día siguiente era el Día de la Madre y comencé de este modo: *“estimados colegas, jóvenes colegas, estudiantes, todos ustedes ligados a la psicología, al psicoanálisis, quiero comenzar pidiéndoles una ayuda. Esto que voy a decir es también un homenaje a mi madre porque mañana es el día de la madre, y quiero preguntarles algo que me persigue como pregunta desde niño y que nunca me pude responder. Díganme ustedes que son psicoanalistas o jóvenes en formación ¿por qué no me puedo acostar con mi madre?”*

Se despertaron inmediatamente.

Ahora, si yo les preguntara a ustedes ¿y por qué no se pueden acostar con su madre? O a las madres acá presentes, debe haber más de una ¿por qué no pueden acostarse con sus hijos?

No es tan fácil de responder. Ustedes me dirán: ‘es una costumbre’. Sí, pero ¿una costumbre tan universal? Bueno, porque viene de tiempos lejanos pero eso dispara la pregunta para otro tiempo. ¿Y por qué en

tiempos lejanos se introdujo la prohibición del incesto?. Otra respuesta es porque los hijos serían tarados, ¿recuerdan cuando se decía eso?, pero la genética moderna demuestra que si encontramos una buena cepa de trigo mejor seguimos haciendo el encuentro con esa cepa ¿para qué mezclarla con otras impurezas? Sacamos una raza pura, es el modo de los nazis arios. Ahora con la aparición del clon se puede hacer. Entonces ¿por qué? ¿Por qué uno no puede acostarse con la madre? Y la madre, pobre, tiene que sufrir y soportar que venga esa otra canalla que se lleva el hijo y que nunca lo va a cuidar como ella. Ustedes se ríen pero yo no sé cómo pueden dormir tranquilos todas las noches sin preguntarse esto.

Hubo un investigador de la talla de Levi Strauss que dijo que esto sucede porque las sociedades haciendo que funcione la prohibición obligan a salir de la endogamia. Si un hijo tiene que ir a buscar mujer en el clan vecino o en la tribu vecina y, a su vez, de la otra tribu tienen que hacer lo mismo, se establecen intercambios entre las distintas tribus y eso sostiene no sólo el intercambio sino la cohesión social. Si no cada tribu, cada clan, estaría absolutamente aislado. Digo que es una razón pero secundaria. Es un beneficio secundario. Yo pienso que la razón primaria de la prohibición del incesto es otra. Como diría la escolástica medieval, es una razón segunda, de utilidad pero no suficiente.

Entonces avancemos sobre esta primera ley ¿Cuál es su razón? El ser humano se caracteriza por llegar al mundo, como decía Freud, en un estado de *hilfflosigkeit* que traducido del alemán quiere decir indefensión, desvalimiento extremo. Ninguno de nosotros hubiera sobrevivido si a las pocas horas de nacer no hubiera venido alguien a abrigarnos, a darnos alimentos, a higienizarnos. Esa necesidad del otro puede durar bastante tiempo, a veces dura veinte, treinta años. Ese contacto con el otro, que se prolonga durante un tiempo que en ningún otro animal sucede, provoca efectos. Se produce una triple eficacia, se va a establecer entre ellos, pudo haberse establecido mucho antes de haber nacido, fantasmáticamente, por lo menos del lado de la madre, una relación de amor. Surge el amor. Pero no solo surge el amor se trata también del deseo y no solo se trata del deseo, también se trata del goce. Si todos ustedes y yo podemos estar en esta reunión, más o menos cómodos y a gusto, es porque seguramente de esas tres cosas alguna cierta cantidad necesaria hemos tenido, sino sería muy difícil poder compartir este espacio. Algo que es elemental, que todos los psicólogos lo reconocen y todas las escuelas psicoanalíticas también, es que en el inicio el viviente humano desde ese estado de indefensión necesita imprescindiblemente del otro, necesita imprescindiblemente del amor de una madre. Como decía la

composición infantil: la madre es para el niño como el sol para el árbol. Es verdad y además sabemos que cuando eso no se cumple están los fenómenos de hospitalismo que describió un psicólogo, psicoanalista, Spitz. Niños bien atendidos desde el punto de vista de la higiene, la fisiología, el alimento, el abrigo, pero burocráticamente por el personal que los cuidaba, no estaba en juego ni el amor, ni el deseo, ni el goce: esos chicos entraban en marasmo. En nuestro país una de las personas que fue sensible precozmente al hospitalismo fue un médico argentino llamado Florencio Escardó, pionero en reclamar que los chicos internados en la sala de pediatría lo hicieran acompañados de su madre o de alguien que cumpliera esa función. Era una persona que estaba al tanto de los descubrimientos freudianos, lo que ya el psicoanálisis venía planteando. Usando la terminología psicoanalítica, hay un narcisismo instituyente, hay un amor hacia nosotros mismos que se gesta en el amor del otro hacia nosotros y que es imprescindible.

Por ejemplo, acabamos de leer la desgracia que sucedió en Coronda, en la cárcel, ustedes habrán leído que sucedieron escenas horribles, quemaron gente viva, los acuchillaron y leí algunos comentarios donde decía que había jóvenes especialmente de 25, 30 años y que eran los peores, los que prácticamente no tenían ninguna piedad. Me acordaba de una frase que yo le había escuchado decir a esa gran psicoanalista francesa, Françoise Dolto, "qué podemos esperar de estos chicos que desde que nacieron -ella lo decía así- los hemos tratado como si fueran mierda". ¿Cómo van a tratar a otros de otra manera si eso es lo que vivieron?

El ser humano precisa de ese amor, de ese deseo, de ese goce pero también sabemos que es preciso que llegue un momento en que haya un límite de ese amor, de ese deseo y aún de ese goce. Nos lo enseña la vida cotidiana pero si queremos mencionar en nuestro campo la clínica, el amplio campo de las psicosis, las grandes psicosis, la esquizofrenia, la paranoia, la parafrenia, nos muestran los resultados que suceden cuando ese límite no se instaura.

Vuelvo a retomar algo que mencioné antes ¿qué es esto de la prohibición del incesto? Dijimos que no es reductible a la relación genital. Con Freud sabemos que la sexualidad no solo es genital, Freud nos enseñó que está la sexualidad oral, la anal, la escópica, la pulsión sadomasoquista. Cuando hablamos de sexualidad estamos hablando del goce y de un goce que se juega con distintos objetos. Tomemos el ejemplo del bebé que toma el pecho que le sirve para recibir su alimento. Sabemos que cuando un bebé toma el pecho no solo recibe el alimento, también, en la medida que va avanzando su maduración, advierte que ese pecho le llega pegado a otro

que es su madre. El pecho deja de ser solamente un alimento para ser también algo que el otro le da y que no sólo se lo da sino que si se lo da también podría no darlo. Es un tiempo que para un bebé normal sería un tiempo placentero que se cumpla y para la madre también, sabemos que si acepta bien esa función también puede ser placentero. Si quieren pongo una palabra más fuerte y digo que se trata del goce tanto para la madre como para el bebé. Sin embargo, llega un momento en que es imprescindible que el bebé pase a otro menú, que no quede solo con relación a ese alimento, es lo que conocemos como el destete. Es un momento que no es fácil ni para el bebé ni para la madre. Una mamá que disfrutó dando el pecho, no hace falta que levanten la mano, puede testimoniar que un poquito de depresión sintió, puede haber sentido alivio también dado que eso le permitió hacer sus tareas, venir a una conferencia de Isidoro Vegh. Desde ya tiene su beneficio secundario pero eso no quita que también hay una pérdida de goce, ¿y qué implica esa pérdida de goce? Esa pérdida de goce significa para el bebé por vez primera también un avance en su libertad, ya no depende solamente de ese pecho, esa teta que lo alimenta. A medida que avance podrá pasar cada vez más a un menú. Si pusiéramos un restaurante sabemos que lo primero que tenemos que ofrecer a la clientela es un menú. No podría funcionar un restaurante de una sola comida, ni Mc Donald's puede subsistir con eso. Tiene que ofrecer al menos una mínima variedad, es decir, deja ya de estar fijado a un objeto y también podríamos decir deja de ser él el objeto de goce materno para poder apuntar a una variedad de objetos. No sé si advierten la diferencia existencial que significa ser el objeto de un goce: 'Vení para acá, ubicate en mi pecho', diría la madre, y el bebé no tiene más remedio que hacer eso porque es la única comida que tiene, a poder pasar a ser él el sujeto, en la medida que madure y elija el objeto que quiera.

¿Qué es ese discurso común del chiquito que dice 'haceme milanesa de pollo'? y la mamá le hace la milanesa de pollo y el chiquito dice no, no me gusta el pollo 'haceme papas fritas con huevo frito', y la mamá hace las papas fritas con huevo frito y entonces 'no, no me gusta esto quiero la tarta'. Más allá de lo que pudo haber en la especificidad de esa historia, es el chiquito quien elige el menú. Puede llegar a ser sintomático, no lo niego, pero se está afirmando como sujeto allí donde antes estaba sólo en el lugar de objeto.

Con este pequeño ejemplo que estoy planteando quiero decir que cuando el destete, esta pérdida no sólo del objeto sino pérdida de goce, no se produce, no hay pasaje a otros goces y no solo no hay pasaje a otros goces sino que el sujeto queda condenado en una posición de objeto de goce para el otro. Esta es la estructura

básica que podemos registrar reiterada, repetida en los cuadros extremos que mencionaba antes, en eso que agrupamos con el término de psicosis. Los pueblos primitivos descubrieron muy precozmente que si no se instalaba esa primer ley, que es una ley universal, la prohibición del incesto -seguramente voy a hablar ahora en modo freudiano- el sujeto no podía constituirse. Que para que el sujeto se instituya como tal, un sujeto de deseo, que él pueda apuntar a objetos que desea, tiene que haberse producido primero una pérdida del primer objeto. A ese primer objeto lo llamamos mamá, no tiene por qué ser exactamente la madre biológica, es quien cumpla esa función materna. Desde el psicoanálisis podemos decir, que es la razón primordial de por qué hay una vigencia universal de la prohibición del incesto.

Esto puede chocar a quienes tienen la ilusión de la libertad irrestricta que en realidad la tenemos todos en tanto neuróticos. Ustedes saben que Freud nos divide en psicóticos, perversos y neuróticos, pero hay neurosis y neurosis. Hay algunos sanos como yo y otros no tanto, no digo como ustedes, no quiero ofender pero no tanto. Ya ven que estoy haciendo ironía sobre mí.

Esta razón es la que a nosotros nos parece la fundante de la vigencia universal de esta ley que va en contra de esta fantasía de la libertad irrestricta. ¿Cómo es la fantasía de la libertad irrestricta? Sería un anarquismo extremo: seríamos verdaderamente libres si no hubiera ninguna ley. Pero si repasamos un poquito lo que acabo de decirles, si no hay destete no hay pasaje a otro menú. Resulta que esa prohibición del incesto no es una ley que encierra es una ley que libera. Esto lo lleva entonces a un gran psicoanalista que ustedes conocen, Jacques Lacan, a parodiar al protagonista de *“Los hermanos Karamazov”* esa gran novela de Dostoievski, quien alguna vez dijo “si Dios no existe todo está permitido” y Lacan lo parodió de este modo: “si nada está prohibido todo es obligatorio”. ¿Qué quiere decir? Que si no funciona la prohibición del incesto estoy a merced del goce, no hago un ejercicio libre del goce, quedo atrapado en el primer lugar de goce.

Por ejemplo, cuando una madre o futura madre teje el ajuar de su futuro hijo, hoy no se acostumbra a tejer pero por ejemplo, cuando escucho a mis pacientes, mis amigas o a mi propia mujer, que preparan el Moisés y si no preparan el moisés por lo menos preparan la habitación ¿Qué quiere decir que o bien tejan el ajuar o bien preparen el moisés o bien arreglen la habitación para el futuro bebé? Que están haciendo anticipadamente una donación, están aceptando que ese futuro hijo va a quedar albergado en otro lugar que el cuerpo de ustedes. Están elaborando el duelo de un goce, porque para una mujer que deseó su hijo, tener su bebé en su cuerpo es un goce. Las mujeres que no pueden hacer eso, muchas veces nos muestran los fenómenos de la depresión posparto, no pueden soportar esa separación de su cuerpo.

Esta relación al goce para el ser humano no es sencilla porque no estamos naturalmente preparados para perder el goce. Pregunto ¿cuál es el lugar que más le encanta a cualquier chiquito para ir a dormir a la noche si lo dejaran? La cama con mamá. A veces disimulan y dicen entre mamá y papá para negociar pero es la cama con mamá. Juanito, el del historial de Freud, ¿dónde se metía?, en la cama con mamá. Entonces venía el papá -un papá cómico y lo digo por lo ridículo- y le decía, leyendo a Freud, 'querido Juanito, quiero decirte que el profesor Freud, herr professor dice que para un niño no es bueno estar en la cama con mamá'. Entonces Juanito le decía está muy bien, vos andá con tu mamá yo me quedo con la mía. Claro, un padre no interviene así.

Otro ejemplo de lo más simple para entender que no estamos naturalmente hechos para perder, como digo yo, ni el goce del chicle. ¿Conocen algún chiquito o chiquita que espontáneamente a las diez de la noche, una hora generosa, apague solo el televisor y diga "lo apago porque mañana debo ir temprano al colegio y prepararme para ser un hombre o una mujer de bien", escucharon alguna vez a uno? Es más, si hubiera alguno que dijera eso sería un enfermo irremediable. En cambio ¿qué dicen todos los chiquitos y chiquitas cuando llega esa hora y el papá o la mamá dicen que hay que ir a dormir? "¿Y vos por qué te quedás?" Lo cual quiere decir: "¿por qué vos vas a seguir la joda con mamá, o vos mamá por qué vas a seguir la joda con papá?". Protestan y si el papá interviene, no como en Juanito sino que dice "se acabó, a dormir", entonces pregunta "¿por qué?", y por ahí el papá le dice esta frase "bueno, porque sino mañana vas a estar dormido", y él "¿bueno pero y por qué?". ¿Cómo se termina eso? Cuando el papá se anima a decir: "porque lo digo yo". Entonces, normalmente el hijo o la hija no miran al papá con ojos de tierno agradecimiento sino que pareciera que de sus ojos salen como dos cuchillos de odio absolutamente normales y refunfuñando van a dormir. ¿Es así o no? No estamos naturalmente hechos para perder el goce porque estamos hechos de sustancia gozante. La prohibición del incesto la soportamos porque no hubo más remedio, pero la ley social es la prueba de que la ley simbólica fracasa. Si la ley simbólica que es la prohibición del incesto se cumpliera no haría falta hacer el decálogo que se llama Los diez mandamientos, y que dice honrarás a tu padre y a tu madre, no desearás a la mujer del prójimo, es decir la de tu papá, y así de corrido. En Los diez mandamientos está la prohibición del incesto levemente desplazada. ¿Por qué hay que formularla, tallarla en piedra y con el fuego de Dios o sino en los códigos civiles, penales de nuestros días? Porque la ley simbólica fracasa. La precisamos pero no estamos hechos naturalmente para eso, por eso es que para que funcione el destete pero más allá del destete sería que Juanito salga de la cama con la mamá pero son muchas más cosas que eso, se juegan en la vida cotidiana veinte mil pequeños detalles. Por ejemplo que la

mamá acepte que el nene o la nena se bañen solos o si quieren una versión más disimulada que el nene o la nena hagan solos los deberes. Hay madres muy bondadosas que acompañan a los chicos a hacer los deberes hasta la facultad, no pueden soportar perder ese goce.

Por eso aparece la necesidad de esa terceridad que se llama padre. Padre quiere decir función restrictiva del goce. Además de pagar la luz, el alquiler y el gas, padre esencialmente es eso, función de restricción del goce. Si lo hace al modo del padre de Schreber es un desastre. Entonces Lacan juega con eso y lo llama père-version, es un goce perverso. Ahora si el padre transmite la ley, no se coloca él en querer hacer la ley como Videla, el dictador que tuvimos, cumple una función propiciatoria.

¿Advierten cuántos accidentes podría haber en nuestra constitución hasta llegar a adultos y funcionar en el lazo social acorde con la ley? ¿Cuántas cosas podrían fallar? Por ejemplo podría fallar en el sentido que hubiera una madre que no hizo un buen sostén narcisístico, no dio la cuota de amor necesaria. Podría al revés haber una madre que disfrutara de un goce perverso, como relatos clínicos que conocemos donde una madre le pone los dedos en la vagina a su bebé, o sin llegar a tanto que exageran amor y cuidados que no corresponden a determinadas edades. O un padre que, como el padre de Juanito, es un padre teórico, nunca escuché a Vinicius de Moraes ¿Saben lo que decía Vinicius de Moraes del padre? Decía que el que nunca oyó roncar a su padre no sabe lo que es tener padre. Un padre ronca en todos los sentidos si no, no funciona.

Son muchas las cosas que pueden fallar para que no lleguemos a tener una buena relación con la ley porque la relación con esta primer ley, y esta es una tesis que les propongo, es la que determinará nuestra relación a la ley, nuestra inscripción en el lazo social. Vuelvo a apelar a la crítica ¿Por qué describen las psicosis, que dije que son ejemplos clínicos del fracaso de esta prohibición del incesto, por qué aparecen los fenómenos que la psiquiatría clásica llama de bizarría? ¿Por qué un psicótico puede ir vestido, ustedes lo ven a veces en las calles, en las plazas, en un pié un zapato y en el otro solo la media, un pullover puesto debajo de la camisa, despeinado, sin afeitarse si es varón, es decir con una sintaxis en su vestimenta que no hace un cuadro?. Los veo a ustedes y veo distintas ropas, distintos peinados, caballeros, damas, ahora tendremos mucha más variedad cuando escuchemos a Eva Giberti... pero veo que cada uno aún en su manera tiene una sintaxis que respeta el lazo social, no veo ni uno sólo de ustedes despeinado o despeinada porque la prohibición del incesto que es el

fundamento del ejercicio de la pérdida del goce hace que ustedes renuncien al goce de venir acá como cuando se levantan a la mañana con la lagaña o como hacen algunas mujeres que el sábado el marido se va y se lleva a los chicos y aprovechan para andar con bigudíes en la cabeza, con chancletas, dicen 'por fin no me tengo que maquillar, hago lo que quiero'. Pero acá no es así porque aceptan la restricción de ese goce y componen un cuadro adecuado a la mirada del otro y yo también. Es más, según leyes estrictas de la cultura que correspondo ninguno de nosotros vino en pijama o en camión. Yo no me puse un frack, que también hubiera sido ridículo para la ocasión. En la psicosis la bizarría es la imposibilidad de adecuar el goce al lazo social del momento. ¿Por qué un psicótico tiene dificultad para sostener un trabajo? Muy simple, supongo que acá debe haber muchos que son colegas, que atienden pacientes pero otros tendrán otros trabajos. Tomemos los que son colegas, yo mismo ¿vieron que hermosos días de otoño últimamente? Bueno, yo también estoy hecho de materia gozante, hay momentos en los cuales miro por la ventana y pienso "qué lindo día para ir a pasear", pero no me voy a pasear porque está en juego mi deseo de ser analista y tengo citado un paciente y tengo citado otro. Tengo que renunciar a ese goce y esperar a venir a Rosario y esperar a que mañana no llueva para ir a pasear. El psicótico no puede, no soporta esa restricción de goce porque no funcionó el primer movimiento. Les doy un ejemplo de la clínica para explicar por qué hay quienes tienen una relación a la ley y otros otra.

Les di ejemplo de la psicosis pero quería llegar más bien a lo que sería la perversión, aquellos que sin ser psicóticos conocen la ley pero la reniegan en lo real ¿Ustedes conocen gente así por casualidad? Por las caras que hacen parecería que sí. Estamos hablando entonces de lo que desde el psicoanálisis se llama conducta perversa pero acá viene la cuestión.

Empecé diciendo, con una cierta ironía y burla, sobre las películas esas que Hollywood nos brinda en donde todos los malos están afuera. Tenemos que admitir que aún suponiendo que todos nosotros somos buena gente y neurótica, bien constituida en el sentido freudiano, en todo ser humano hay algún trazo, algún gesto perverso. Yo citaba a un escritor francés que ganó el premio novel, se llamaba Anatole France, y a comienzos del siglo XX dijo: "Es muy difícil que si un ser humano tiene la posibilidad de ejercer un poder sin límite no lo haga" Es aquello que en la jerga común, por lo menos en nuestro país, se llama el enano fascista. Cualquiera de nosotros puede dada cierta circunstancia social, a pesar de haber sido bien constituido con relación a la ley primera, desconocer el valor de la ley en el campo del lazo social. Toda la gente que apoyó la dictadura en la Argentina, todos los militares que apoyaron la dictadura en la Argentina con todo lo que hicieron, torturas, crímenes, tirar

gente de los aviones, no voy a describir todo ese horror, no eran todos perversos, algunos sí pero no todos. Muchos, en la medida que se crea una estructura que lo propicia, lo mismo que pasó en la Alemania nazi, pueden llegar a inclinarse a eso. Esto, aún dicho de otra manera, fue visto por grandes pensadores en la tradición occidental que ya advirtieron esta dificultad. Hobbes, el autor del Leviathan, decía que siendo todos los seres humanos más o menos parecidos, con alguna diferencia de talento, todos podíamos pretender la misma riqueza, los mismos prestigios, los mismos honores y que si no había un órgano regulador lo que podíamos esperar era la guerra perpetua. Para su tiempo proponía que ese órgano regulador fuera el Estado gobernado por el príncipe ¿Regulador de qué? Y acá voy a dar mi definición de política ¿Qué es la política? No pretendo con esto decir que esta es la única definición de política, ni siquiera que es la mejor, digo lo que como psicoanalista puedo proponer desde mi campo. La política es el modo o la práctica de distribuir el goce en el lazo social. Y lo que está diciendo Hobbes es que si no hubiera un órgano regulador llevaría a la guerra o a la torta, como se suele decir, y la torta está muy bien dicho porque la torta no es el pan. La torta tiene esa estructura propia del goce que es de lo inútil. La sopa con pan la comemos los nietos de inmigrantes como algo necesario para fortalecernos, la torta es un plus, por lo menos en la sintaxis de nuestra comida. El reparto de la torta, como dicen los políticos, es el reparto del goce, la distribución del goce. Como decía un amigo economista 'mirá, es muy fácil, si me dicen desde el poder político por dónde quieren que corte la torta yo la corto'. ¿Cuánto le damos a psicología para arreglar los techos? Es una política, indica el goce, el goce de ustedes, el mío.

Hubo otro señor que se llamó Montesquieu, que advirtió que lo que decía Hobbes para su tiempo era así. El príncipe tenía el poder absoluto como el Papa lo tenía en la iglesia, y todavía lo tiene. Y propuso que, como todo ser humano tiene tendencia a ejercer ese poder absoluto, que haya división de poderes, la famosa tripartición, poder legislativo, judicial y ejecutivo. Admitió que había que crear dispositivos en lo real que limitaran ese apetito de un goce ilimitado, goce ilimitado que forma parte de nuestra cultura. Si funcionó bien la prohibición del incesto aprendimos a soportar la limitación y eso nos permite vivir ciertas cosas que quien no pasó por ese límite no puede.

Hay algo que supongo que les debe interesar, el amor ¿Por qué hay crímenes pasionales y abundan un poquito más, porque las estadísticas así lo demuestran, en las relaciones homosexuales? Generalmente, cuando uno tiene la posibilidad de escucharlos, es porque el otro no pudo constituir con el autor del crimen las dos medias naranjas, una ilusión propia del amor pasional. Nos juntamos dos medias naranjas y hacemos una

naranja. Pero la macana es que siempre sale una buena mandarina, no cierra, el otro no puede darme todo el goce que yo anhelo. Esto es lo que Freud llama el malestar en la cultura. Pero puedo soportarlo si para mí funcionó la prohibición del incesto. Aunque haya funcionado todos tenemos un rinconcito donde no lo soportamos, es donde aparece Hobbes, aparece Montesquieu y donde también aparezo yo, disculpen la metonimia pretenciosa, para decir que efectivamente aún un psicoanalista cuando trabaja con su paciente tiene que saber cómo dirigir la cura para ayudarlo a canalizar su goce en la escena real. Un análisis no se resuelve solo en el orden simbólico, la pulsión, como dice Freud, y la pulsión es eso que apunta al goce como un torrente, como un río, si uno le pone un dique y no abre las compuertas ¿qué va a pasar con ese río? Va a desbordar y cuando un río desborda igual avanza pero avanza destruyendo. ¿Quieren un ejemplo nacional? Maradona. Cuando Maradona dice “tomo cocaína porque me gusta” y también dice “juego al fútbol porque me gusta”, la lengua nos confunde, creemos que es el mismo “me gusta” y él también se confunde. Cuando Maradona juega al fútbol y dice me gusta, está en juego su deseo. Cuando él toma la cocaína y dice me gusta, manda la cocaína, él es objeto de un goce ¿Y no lo dice continuamente? Chicos no entren en la droga, miren lo que a mí me cuesta salir. Nunca dijo ayúdenme a salir del fútbol ¿Se ve la diferencia entre el deseo y el goce? Un analista tiene que ayudar a su paciente a que reconozca su dificultad para canalizar el goce.

Hay una definición de Lacan que a mí me encanta, que dice que el prójimo es la inminencia intolerable del goce. El prójimo quiere decir ese otro que me puede gozar o del que yo puedo tener la tentación de gozar. Por eso la primera vez que nos encontramos con una chica o un muchacho siempre tenemos un poquito de angustia, no sabemos cómo el otro juega su goce.

En esta relación a la ley si un político me preguntara qué propongo con relación a la ley, le diría, reconocer que no estamos hechos naturalmente para aceptarla. Segundo, que hay quienes están mejor hechos para eso y quienes no, pero aún los que están mejor hechos para eso, y si quieren empiezo por mí mismo, si se les brindara cierta escena correrían mucho riesgo de tampoco aceptar la ley, por eso hay que crear dispositivos. Un dispositivo es como un microscopio. Gastón Bachelard, un gran epistemólogo francés, decía que un microscopio es una fórmula matemática puesta en lo real. Un dispositivo es un conjunto de conceptos articulados constituidos en la escena real. Hay que crear dispositivos para la buena canalización del goce. Una buena canalización del goce es la que estamos haciendo ahora, implica lo que se llama la sublimación, hay un goce

ligado al saber. Pero para que esto se dé es necesaria una política que lo avale. En la Argentina decimos que hay millones de personas que no trabajan, salvo que ustedes piensen como algunos taxistas fascistas que en Buenos Aires abundan, que todos son vagos que no quieren trabajar. El otro día me decía eso un tachero y le dije mire, pongamos que de los dos millones que están sin trabajo por lo menos reconocidos por el gobierno, haya 200.000 vagos ¿Pero usted no cree que habrá 1.800.000 que si tuvieran un trabajo digno como lo tenían antes, que además les sirve para la jubilación, les sirve para tener una seguridad social aunque sea mínima, pero además les sirve porque es un trabajo que ellos hacen, no cree que estarían muy contentos?

En el relato bíblico se nos dice que Dios cuidaba a Eva y Adán dándoles absolutamente todo, hasta que Dios dijo “no pueden comer de este árbol”. No era el árbol de la vida y la muerte porque Adán y Eva eran inmortales, era el árbol del saber, del bien y del mal. Como llegó el otoño Eva ayudada por la víbora toma la manzana y la comen los dos, aparece el descubrimiento de la sexualidad y Dios los expulsa del paraíso. Pecado original, por eso el hombre tiene que ganarse el trabajo con el sudor de su frente como un castigo y la mujer parirá con dolor como un castigo. Esa es la versión religiosa ¿Y si lo vemos de otro modo? Antes todo dependía de Dios, el único que tenía el goce de la creación era Dios, cuando por fin pueden salir de eso llamado paraíso el hombre puede trabajar, es decir, crear y la mujer también puede crear, dar vida, no solo Dios.

¿A estos millones que no tienen trabajo sólo les falta dinero para el alimento o además les falta un lugar donde canalizar el goce? Porque en un trabajo, si es un trabajo que tiene un mínimo aspecto de creación, hay encuentro con los otros, con compañeros, también sin duda con la jerarquía porque vivimos en un mundo capitalista, y una relación a la creación. Es verdad que hay trabajos donde la creación está anulada o llevada al mínimo, lo cual es sin duda un error, pero en muchos no. Un parrillero que he conocido estaba muy orgulloso de su oficio. ¿Ustedes nunca conocieron un plomero que además de cobrarles cuando termina el trabajo transmite su disfrute por mostrarles que bien hace su tarea? Esta gente que no trabaja entra a tomar alcohol para controlar su depresión, devaluados por el contexto social que no los reconoce como integrantes del conjunto, no saben además qué hacer con su pulsión. ¿Y qué dice Freud que sucede con la pulsión cuando no se satisface? Va al superyó, un superyó que maltrata al propio yo. Este efecto cualquiera de ustedes que trabaja en un consultorio externo de hospital lo ha registrado y no hablemos del efecto que eso produce en los hijos de quienes ven a su padre tirado en la cama borracho, deprimido, sin posibilidad de canalizar creativamente su goce.

La relación del sujeto con la ley no se resuelve solamente creando dispositivos que son imprescindibles sino además reconociendo cuál es la estructura del sujeto, dándoles los buenos canales para la canalización del goce. Buenos canales que son múltiples. Por ejemplo, recuerdo algo que está en la historia de nuestra tradición, las Olimpiadas. Ustedes saben que las Olimpiadas comenzaron en Grecia, las llamaron las Olimpiadas porque uno de los lugares era Olimpo. Cuando se organizaban las Olimpiadas, allá por el 700 u 800 antes de Cristo y que siguieron durante dos o tres siglos más, las distintas ciudades Estado de Grecia guerreaban entre ellas todo el año pero cuando era el tiempo de las Olimpiadas no había más guerra. Un goce sustituía a otro goce, dejamos el goce de la guerra -George Bataille decía que la guerra es una orgía- y pasamos a otro goce, la competencia, lo agónico, -agónico quiere decir competir trasladado-, al deporte.

Pero lo primero es la creación como término del trabajo de cada uno. Hanna Arendt en un libro que se llama "*La condición humana*" plantea que para el ser humano, ella lo decía así, había tres posibilidades en su vida activa: una, el trabajo para subsistir y que sería el nivel más elemental. La segunda, aquella creación que produce una obra, una obra que persiste como objeto y que puede potencialmente incluso trascender el límite finito de la vida de cada uno. La tercera, escalón que ella situaba como el más alto era el político y para eso tenía como ideal lo que sucedía en la polis griega con la diferencia que lo planteaba como un universal, era su utopía. En la polis griega los únicos que hacían política eran los que disfrutaban del ocio, es decir los que eran dueños de propiedad, la ley decía eso, sólo pueden estar en el ágora decidiendo el porvenir de la polis los que son propietarios.

Nosotros viviendo en un país como la Argentina tendemos a pensar que política es lo que hacen los políticos. Esto que estamos haciendo hoy también es política. Cada vez que intervenimos en un plano público, en algo que afecta la distribución del goce, estamos incidiendo en la distribución del goce en la polis. Ustedes pueden decir '¿cuándo voy a hacer eficaz esto que decimos en el conjunto de movimiento, ni siquiera de la universidad?'. Es verdad, sería un granito de arena acá, otro allá, pero estamos diciendo que esta relación a la ley se resuelve si lo digo esquemáticamente, en tres vías diferentes, una instituyente, la que hablamos de la prohibición del incesto, constitución del sujeto, en la medida que eso siempre tiene un lugar de falo. Hablamos de los dispositivos, aquello que en lo real lo puede acotar, es la ley social, la democracia, la tripartición de poderes,

etc. Pero lo que estamos planteando también como imprescindible es dónde ofrecemos la canalización del goce, cómo propiciamos que el sujeto canalice el goce.

Si ustedes gustan, tenemos un ratito para comentarios.

DEBATE

Intervención – Usted hablaba de intervención en lo real ¿Cómo sería en el campo de la psicosis? Yo he leído un libro suyo acerca de un caso de un paciente que vivió en Japón.

Dr. Isidoro Vegh – Ese caso es muy interesante. Puedo contar otras intervenciones que fueron en la misma línea. Me llamó el hermano que es un colega, estaba muy preocupado porque a su hermano lo acababan de echar con una patada en el traste de Japón, se había desnudado en una plaza pública y lo habían mandado a Buenos Aires. Estaba tirado en la cama, no comía, no se movía, no hacía nada y me preguntaba si yo lo podía ver. Yo le dije que sí, que hablara con el hermano y que al día siguiente viniera con su hermano. Me dijo: ¿mi mamá también?. Bueno, vengan todos. Viene él, la mamá y el hermano, mi paciente, porque luego fue mi paciente. Cuando entra, efectivamente estaba barbudo, bastante desalineado, entró y me dio la mano pero me miraba de reojo como diciendo “este qué me va a hacer”. Se sienta en silencio y comencé diciendo ‘su hermano me vino a ver y me dijo que estaba muy preocupado por usted, que lo han expulsado de Japón porque usted se desnudó en una plaza, no sé qué podemos hacer por su hermano que está preocupado’. Me miraba con una cara así.... La madre cuenta su pena como todas las madres, como uno diría entonces que corresponde a una madre. Yo creo que la cosa no va para ningún lado y ahí empieza la cuestión, le pregunto: ‘¿Así que estuvo en Japón? ¿Y qué fue a hacer a Japón?’. –‘Bueno, a mí la cultura japonesa me interesa’.

Porque el primer problema con un psicótico es obtener lo que yo llamo la brizna de deseo. Una brizna es como un pastito que recién nace.

-‘¿Y qué es lo que le gusta a usted de la cultura japonesa? Bueno, yo estoy haciendo un diccionario japonés/castellano.’ –‘Ah!, Le digo, ¿sabe ideogramas’. -‘ Sí’. –‘Ud. sabe que a mí también me interesa, espere’. Me levanto busco un libro de ideogramas y le digo –‘mire lo que tengo acá’. Entonces mira y veo que le interesa. A todo esto la madre y el hermano ya me miraban mal y pensarían este hombre debe ser un psicótico, cosa que se incrementó cuando en un momento me levanto y le digo al paciente –‘venga conmigo quiero mostrarle algo,

mire, yo tengo un amigo que es el pintor de este cuadro, se llama Leopoldo Torres Agüero. Este amigo estuvo durante su juventud en Tokio y me regaló estos dos ideogramas, me los dedicó a mí. Los tengo como dos cuadritos en mi consultorio, venga a verlos'. El tipo no pudo contener que eso le gustaba. Me pareció que ahí no daba para mucho más y entonces reconozco que hice una trampa y le dije -'mire, hagamos una cosa, ya por hoy hablamos bastante'. La madre y el hermano no habían hablado nada. -'Le presto el libro y lo vemos la próxima vez'. Ahí empezó, lo toma, la tentación era muy grande. Ahí empezó un análisis que no tiene nada que ver con el análisis de un neurótico porque no se interviene en la psicosis del mismo modo.

Recuerdo otro momento interesante cuando la madre me llama desesperada por teléfono, y me dice: "Doctor, doctor estoy muy preocupada". Ya había yo conseguido que el hijo se fuera a vivir solo, -les decía antes que la prohibición del incesto a veces tarda en cumplirse unos veinte o treinta años-. Se había ido a vivir solo a una casa que estaba prácticamente destruída pero este paciente tenía habilidad como albañil, plomero y empezó a refaccionar la casa. Cuando la terminó me dijo: 'Doctor, ¿no quiere venir a verla?'. -' Y la verdad que tengo unas ganas bárbaras, si me invita a tomar un vermuth'. Y fui.

Tiene que haber canalización del goce en lo real y también corte: dejó de vivir con la madre, aunque la mamá lo ayudaba con dinero, obviamente no podía mantenerse; después empezó a hacer trabajos de albañilería y plomería para alguna gente de la familia, con lo cual ya había otra distancia. Les cuento esta anécdota porque fue muy divertida, al menos para mí. La madre me llama llorando como corresponde a una madre. -'¡Ay, no sabe lo que hizo mi hijo! Se llevó a vivir con él un linyera'. -'Bueno, venga a verme'. Viene a verme y me dice: -'Doctor, mire lo que está pasando, no sé que va a suceder con -pongámosle un nombre- Pablito, mi hijo. Se llevó un linyera a vivir con él, imagínese lo que es eso, un linyera en la casa'. -'A ver, espere, vamos a pensar juntos los dos, tratemos de pensar juntos, dígame, ¿hasta hace un mes, dos meses, su hijo hablaba con alguien?'. -' No, no hablaba con nadie'. -'¿Y con este linyera cómo va la cosa?'. -' Sí, ahora habla todo el tiempo. -'¿Entonces no le parece que es un progreso para su hijo?'. -'Tiene razón doctor'. -'Va a ver que esto es transitorio, quédese tranquila, es un progreso para él'. Pasaron dos o tres meses, él me contó que vivía un linyera con él hasta que vino un día y me hizo reír, para adentro para que no fuera tomado como una burla. Me dice: 'Doctor, eché al linyera'. - '¿Qué paso?' le pregunté. -'¡No quería trabajar!'.

En la psicosis se ve muy bien cómo circula el goce y que la cosa no funciona sólo en el orden simbólico. Le pregunto a cualquiera de ustedes, acá entre nosotros, vamos a jugar como en las iniciaciones órficas, a puerta cerrada. No vamos a batir afuera. ¿Nunca les pasó que soñando con los amigos pensaban que unas vacaciones de unos seis meses sería bárbaro, genial, en el Caribe tirados en la playa? Yo, más de dos horas tirado en una playa en el Caribe no aguanto. No sé ustedes cuánto podrán aguantar, aguantarán dos días, tres, cuatro días tirados en la playa? ¿Nunca les pasó que se morían de aburrimiento y que extrañaban el consultorio? Y sigo a puertas cerradas, no se bate nada fuera de acá. Estaban hartos de su marido, de su mujer, de los hijos, querían ir al consultorio, un poco de tranquilidad, escuchar un paciente, leer a Freud. ¿No les pasó? Tiene que ver con la canalización del goce: de pronto en vacaciones te encontrás las veinticuatro horas con tu mujer, o con tu marido, y con tu hijo, y son veinticuatro horas de demanda.

No me van a negar esto que les voy a decir porque he escuchado muchas mujeres durante tantos años, -en el cartel pusieron 50 años de formación, a tanto no llego pero le ando cerca como analista-, las mujeres, cuando suben a un avión y despegan ¿no sienten un alivio enorme? Me han contado que sí, especialmente cuando son viajes largos, que duran horas. ¿Hay alguien a quien le pasó alguna vez? Está bien, no se animan a levantar la mano. ¿Por qué disfrutaban tanto cuando despegaba el avión? Porque se cortó la demanda ¿Vieron que hay que apagar el celular? Nadie les puede pedir nada, ni el marido les puede decir “traeme un vaso de agua”, ni los chicos “mamá traeme un té”, ni la muchacha “qué compro en el supermercado”. Nada. Se cortó la demanda. Dejo de estar a merced de la demanda y del goce del otro. Los seres humanos estamos hechos así, necesitamos no solo la elaboración simbólica, ver también cómo ordenamos la escena para que el goce no nos abrume. Borges decía -él era ateo pero no importa-, que el tiempo es un don de Dios para poder espaciar el goce que si no, nos abrumaría.

Intervención – Me gustaría saber su opinión de los posibles efectos sociales de tantas generaciones sin trabajo, sobre todo en los adolescentes. Vemos tantos abuelos, padres, generaciones de beneficiarios de planes sociales.

Dr. Isidoro Vegh – Me acuerdo la primera vez que leí en un texto de Lacan que no había peor forma de agresión que el altruismo. Tomemos una forma caricatural de ese altruismo de la cual hubo historietas que hicieron su burla, las llamadas señoras gordas. En los tiempos en que aparecía una revista que se llamaba “Tía

Vicenta”, se llamaba señora gorda a esas señoras ricachonas que querían hacer algo bueno por los pobres pero que cuando iban a la villa y veían que esos a los que les donaban frazadas, comida, desde la sociedad de beneficencia, tenían televisor, se escandalizaban y decían ¡pero cómo se compran un televisor! Ellas querían ser las únicas donadoras porque quien cumple la función del altruismo, está en la posición del que puede dar y lo deja al otro en el lugar inferior del que está obligado a recibir. No les gustaba que esa gente que ellas ayudaban tuvieran algo que no habían demandado. Además no podían entender que esos, lo digo a propósito, “negros de la villa”, además de comer y vestirse necesitaran entretenerse, lo que es propio del goce, lo inútil, el goce. Entonces estos que son beneficiarios pero no trabajan, son beneficiarios por un lado pero son sujetos del altruismo por otro lado. No es lo mismo que reciba un dinero que me dan para que sobreviva, a un dinero que gano con mi trabajo. Como sujeto me siento de otro modo. Si gano mi dinero con mi trabajo voy a tener un sindicato, voy a luchar porque aumenten y si me aumentan no es una dádiva del patrón es un logro de nuestro trabajo y de nuestra lucha. ¿En el otro caso qué tengo que decir? ‘gracias, señor fulano, porque me da esto’. Ahí tienen lo que se llama clientelismo en política. ¿Pero qué efecto subjetivo produce? En la pregunta se menciona a los adolescentes ¿Por qué en nuestra sociedad occidental pasa este fenómeno de la adolescencia? Ustedes saben que los antropólogos han estudiado que esto que nosotros conocemos del desborde que hacen los adolescentes en nuestra sociedad no ocurre en todas las sociedades. Hay culturas, tribus amazónicas, en África, donde no aparece. ¿Qué es un adolescente? Un adolescente es alguien que adolece de su pubertad. La pubertad es cuando la pulsión empieza a incrementarse, lo que Freud llamaba el segundo despertar sexual y a esa edad la pulsión pega fuerte. No saben cómo contenerla dentro de su piel. Si tuvieran lugares de canalización, como sucede en esas sociedades donde hay ritos de pasaje, de lo que era antes de la pubertad a lo que viene luego, se les otorgara un lugar, por ejemplo un lugar de creación, un lugar de trabajo, no solo el lugar del estudio donde ellos no se pueden reconocer con un sueldo, un dinero, un reconocimiento social del valor de lo que hacen sería distinto. Al no tenerlo se encuentra con la pulsión que lo apremia. Entonces la gastará en lo que pueda, en el mejor de los casos la gastará en el estudio, en el deporte, en la noviecita. En el mejor de los casos, y en el peor de los casos, cuando tenemos generaciones que vienen del beneficio pero, digámoslo, un beneficio entre comillas, ahí sucede lo peor. Se describe que las villas que rodean la ciudad de Buenos Aires y supongo que en Rosario debe ser igual, están llenos de pandillas de adolescentes que no consiguen trabajo ¿Qué hacen las 24 horas del día? Porque el ser humano si no tiene goce no le encuentra gusto a la vida. Sin goce es como sin sal y pimienta, de algo tengo que gozar. O me emborracho o le doy a la droga o si no, empezamos a robar pero no solo

para tener dinero para la droga, que esa sería una opción que existe y que es utilitaria, “además hagamos algo”. Leía la declaración de un barrabrava que en su inicio trabajaba de verdulero en la ciudad, se ve que no le producía gran goce eso, pero hay verduleros que disfrutan trabajando de verduleros, hablan con una señora, hablan con la otra, el goce puede aparecer por los lugares más variados. Este no, contaba que a él lo único que le daba felicidad en la semana era ir como barrabrava y agarrarse a trompadas con quien fuera, le daba lo mismo, él se preparaba para eso. Era una versión de los que Georges Bataille llamaba la orgía de la guerra. Buscaba el goce por algún lado.

Vista la hora y vista la cara de ustedes podemos pasar a otros goces. Muchas gracias.

// Publicado en: <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar>